

## EL MUSEO PEDAGÓGICO DE MADRID A LA LUZ DE LOS MUSEOS EUROPEOS

ANGEL GARCÍA DEL DUJO  
*Universidad de Salamanca*

Las transformaciones políticas y económicas que se producen en la Europa del XIX llevan a considerar la educación como factor inherente al proceso emprendido por el nuevo orden burgués; en adelante, las cuestiones escolares y pedagógicas llenarán páginas oficiales, números de revista, secciones enteras de catálogos... hasta el punto de que el gran pedagogo español, Manuel Bartolomé Cossío, propondrá como «una de las notas que caracterizan a nuestra época, la universalidad del interés por la educación y por su ciencia»<sup>1</sup>.

Los congresos pedagógicos celebrados en el último cuarto de siglo constituyen una buena muestra de la importancia concedida a los problemas educativos; uno de los temas presentes en casi todos ellos, no sólo en los españoles<sup>2</sup>, sino también en los extranjeros, es el relativo a la educación primaria y las escuelas normales, sumidas por entonces, en nuestro caso, en un continuo «tejer y destejer» de planes y programas<sup>3</sup>. La enseñanza primaria se nos presenta como la pieza base en el proceso de transformación del sistema educativo, y el maestro, como el factor fundamental del cual depende el resto de elementos que configuran aquélla<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> COSSÍO, M. B.: «Los problemas contemporáneos en la ciencia de la educación». Primera lección en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, 1897. Recogido en *De su jornada (fragmentos)*, Madrid, 1929, 139. A continuación dice: «Nuestra edad, y en especial los días que corren, están saturados, si así puede decirse, de Pedagogía; la atmósfera intelectual y moral en que hoy vivimos es, al menos en la intención eminentemente educativa».

<sup>2</sup> Cuatro de las seis secciones que estructuran el contenido del Congreso Nacional Pedagógico de 1882 están dedicadas a estos temas.

<sup>3</sup> ESCOLANO BENITO, A.: «Las Escuelas Normales. Siglo y medio de perspectiva histórica». *Revista de Educación*, 269 (1982) 55-76.

<sup>4</sup> ROBLEDO, S. M.; COSSÍO, M. B.: *Anuario de primera enseñanza correspondiente a 1886*. Madrid, imp. del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, 1887. En él se incluye la Memoria presentada por Cossío como Delegado del Gobierno que fue en el Congreso Internacional de Educación de Londres de 1884. «He creído deber detenerme especialmente en la primera enseñanza, porque con razón es el problema que hoy preocupa y debe preocupar sobre todos. Y si eso sucede en Inglaterra... ¡cuánto no deben importarnos en España la escuela primaria y su mejora...! (285). El

Pues bien, en 1882 se crea en Madrid el Museo de Instrucción Primaria; ante los intereses creados con los que chocaba todo intento de reforma de las escuelas normales, aparece un organismo cuya función primordial se orienta a paliar las deficiencias existentes en los programas de aquéllas<sup>5</sup>.

Aunque estamos ante un organismo oficial, no es sospechar demasiado si le consideramos hijo de la Institución Libre de Enseñanza; si bien no existieron nunca relaciones legales entre ambos centros, todas las actividades del Museo llevan la impronta moral de la I.L.E.<sup>6</sup>

Ahora bien, y éste sería el objetivo de la presente comunicación, no podemos olvidar, si queremos valorar en su justa medida la génesis y desarrollo del Museo de Madrid, el movimiento que tuvo lugar en Europa a partir de la segunda mitad del XIX en favor de este tipo de centros, movimiento del que Giner y Cossío tenían buen conocimiento como consecuencia de sus visitas a centros análogos en París, Bruselas, Londres...

#### LOS MUSEOS EUROPEOS: COORDENADAS HISTÓRICO-PEDAGÓGICAS

En 1878 F. Buisson escribe un artículo en el *Manuel général de l'instruction primaire*, en el que, después de hacer una relación de los establecimientos ya existentes en el extranjero, afirma: «Tous les pays jaloux du progrès de l'instruction primaire ont aujourd'hui leurs musées nationaux de l'instruction primaire»<sup>7</sup>.

autor atribuye a la escuela primaria y, en concreto, al maestro la labor formativa de un «verdadero pueblo» al estilo de Italia, Suiza o Bélgica.

<sup>5</sup> M. Duruy, ministro francés para asuntos educativos en 1868, explicaba la creación de *L'Ecole Pratique des Hautes Etudes* en los siguientes términos: «La Facultad (de Letras) es una pared vieja, para destruir la cual no tengo fuerza suficiente; pero siembro en una de sus grietas la Escuela práctica, y espero que las raíces de esta planta joven se extenderán por todos los huecos y acabarán por arruinar la pared vieja». Y añade Altamira: «Este procedimiento es el obligado siempre que se quiere modificar de un modo radical la vida y funciones de los organismos viejos», con claras alusiones al nacimiento del Museo de Madrid. ALTAMIRA, R.: *La enseñanza de la historia*. Madrid, Fortanet, 1891, 56. En el mismo sentido se explica Cossío en el Informe leído en la Conferencia Internacional de Educación de Londres y que, bajo el título «El Museo Pedagógico de Madrid», queda insertado en: Museo Pedagógico de Instrucción Primaria: *Documentos para su historia. Legislación. Organización. Memoria de sus trabajos*. Madrid, Fortanet, 1886, 212.

<sup>6</sup> Altamira considera que el Museo es obra de la Institución en un doble sentido: los hombres que lo organizaron son hombres salidos de la I.L.E. y la aureola que le envuelve es prolongación del espíritu institucionista. ALTAMIRA, R.: «Factores de la Pedagogía moderna». *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*. La Habana (marzo 1913), 151-174.

<sup>7</sup> MINISTERE DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE: *Le Musée Pédagogique. Son origine, son organisation, son objet, d'après les documents officiels*. Paris, Imprimerie Nationale, 1884, 15. En la misma línea discurre J. L. Albareda, ministro de Fomento, en la Exposición de motivos que hace en el Real Decreto de fundación del Museo de Madrid: «Se considera en el día de hoy de imperiosa necesidad

En efecto, bajo distintas denominaciones, tales como «museo pedagógico», «exposición escolar permanente», «museo de educación» o «museo escolar», surgen en Europa y América unos centros que comprenden «d'une part, une bibliothèque d'ouvrages d'éducation, de législation et d'administration scolaires, ainsi que d'ouvrages classiques proprement dits; d'autre part, des collections de matériel d'enseignement et de mobilier scolaire»<sup>8</sup>. Si bien es cierto que muchos de ellos desbordan los límites de esta definición, referida principalmente al momento de su nacimiento, a todos se les puede aplicar, al menos, en parte.

Con riesgo de simplificar demasiado los planteamientos, trazaremos algunas líneas de fuerza que explican desde el punto de vista histórico el origen de dichos centros:

1. El proceso de institucionalización del sistema escolar a nivel primario estimula los estudios en torno a las mejores condiciones higiénicas y pedagógicas que deben reunir los planos del edificio, el tipo de mobiliario... No es de extrañar que gran parte de los museos abran sus puertas y se configuren en su génesis con los objetos reunidos con motivo de las exposiciones internacionales acerca de estos temas; v. gr., la exposición universal de 1851 provocó la apertura de una sección de educación en el famoso *South Kensington Museum*; la de Viena de 1873 dio lugar al nacimiento de los museos de Roma, Austria y Hungría; la exposición de París de 1878 fue aprovechada por las autoridades francesas en el mismo sentido.

2. Desde hace mucho tiempo se viene insistiendo en la importancia que debe tener la intuición en la enseñanza elemental: hay que enseñar al niño las «cosas», los «objetos» y no las «palabras». Esta idea, defendida por autores como Rabelais, Comenio, Rousseau y Pestalozzi, y que preside varias de las secciones de las exposiciones anteriores, constituye el objetivo principal de los que posteriormente se llamarán «museos escolares», si bien es cierto que también está presente en aquéllos que prefieren denominarse «pedagógicos».

Los dos puntos anteriores dejan entrever las relaciones existentes entre el origen de estas nuevas instituciones y la futura «industria de la enseñanza». Con razón decía M. Bardoux en el *Projet de loi relatif à la création du Musée de Paris*: «Un tel Musée serait à notre instruction primaire ce qu'est à l'enseignement technique le Conservatoire des arts et métiers»<sup>9</sup>.

la creación de Museos, que son vulgares fuera de España hasta en pequeñas capitales de provincia». MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL: *Legislación (1882-1905)*. Madrid, F. Rojas, 1906, 20.

<sup>8</sup> PELLISSON, M.: «Musées pédagogiques», en BUISSON, F.: *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*. Paris, Librairie Hachette et Cie, 1911, 1367-1376.

<sup>9</sup> MINISTERE DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE: *Op. cit.*, 20.

3. Las necesidades que se derivan del desarrollo económico postulan un cambio de rumbo en la formación del magisterio; se abren paso nuevas metodologías en una línea más práctica, se introducen disciplinas tales como las ciencias naturales, el dibujo... Los museos pedagógicos orientarán su actividad, a través de diversos mecanismos, hacia la actualización del maestro en la nueva problemática. R. Altamira apoya en esta función el origen de todos los museos que él llama «de la primera época»<sup>10</sup>.

No entraremos en el análisis de la distribución geográfica de los museos siguiendo un orden cronológico, análisis que sin duda resultaría interesante; digamos solamente que la primera idea de una institución semejante suele verse en la obra de M.-A. Jullien de París titulada *Esquisse et vue préliminaire d'un ouvrage sur l'éducation comparée* y que, posteriormente, el *Bureau of Education* de Washington ejerce un poder modelico sobre estos centros.

Por lo demás, y de acuerdo con las coordenadas anteriores, no extrañará que sea Alemania una de las pioneras de dicho movimiento. Muchos países levantarán sus centros reuniendo las notas de diferentes museos, procurando la adaptación a los problemas particulares.

#### EL MUSEO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE MADRID: ALGUNOS RASGOS DIFERENCIADORES

Conviene reproducir aquí en toda su extensión un texto que consideramos muy indicativo al respecto:

«Los más de los Museos pedagógicos no han sido organizados de este modo: tal vez ninguno hoy comprende con tanta amplitud su misión; pero tampoco faltan ejemplos de índole análoga: bastaría citar el de París, con sus cursos de perfeccionamiento, verbigracia, de manipulaciones de química y de preparación a los grados superiores de la enseñanza primaria (inspección, profesorado de las Normales, etc.) y el de Zürich, donde se han dado conferencias sobre cuestiones de educación y métodos de enseñanza»<sup>11</sup>.

En primer lugar, hemos de reconocer que el Museo Pedagógico de Madrid queda inmerso en esas corrientes que hemos reseñado en el epí-

<sup>10</sup> «En efecto, todos los de la primera época, que diríamos, son museos que se han fundado de una parte para llenar deficiencias en las Normales; es decir, para discutir el programa o la dirección, o rectificar el sentido de la formación del magisterio en las escuelas públicas». ALTAMIRA, R.: *Op. cit.*, 171.

<sup>11</sup> Texto perteneciente a la Memoria del Museo (1887-1889) incluida en COSSÍO, M. B.: *La enseñanza primaria en España*. Madrid, Fortanet, 1897, 112.

grafe anterior, corrientes que, además del conocimiento que pudieran tener de su vigencia en el extranjero ciertos miembros de la I.L.E. y alguna otra persona de talante liberal y democrático, eran de gran actualidad en nuestro país.

En este sentido, también nuestro Museo adquirió gran parte de los objetos de la exposición que acompañó al Congreso Nacional Pedagógico de 1882, que en la conclusión n.º 26 aprobaba por unanimidad la conveniencia de los Museos Pedagógicos; a su vez, el Real Decreto de fundación de 6 de junio de 1882, en su artículo 1.º, al señalar los objetos que comprenderá el museo, dice: «Material científico de estas enseñanzas (ap. 3.º); colecciones de objetos empleados en las lecciones de cosas, dones de Froebel... que se destinan a la instrucción y educación de los alumnos (ap. 4.º)»<sup>12</sup>. Por último, y en el artículo 4.º, queda recogida la función docente del museo en relación con el magisterio.

Por tanto, también el Museo de Madrid se formó en sus comienzos de acuerdo con directrices pertenecientes a museos de otros países, entre los que cabría destacar el de París, cuya influencia fue tan directa y poderosa que podemos establecer un cierto paralelismo en muchos artículos entre el Decreto de fundación de aquél, junto con su reglamento correspondiente, y los varios proyectos de Decreto que éste conoció<sup>13</sup>.

Ahora bien, desde que M. B. Cossío fue nombrado Director del Museo por oposición a finales de 1883 —y aquí está la primera nota específica de nuestro museo, cuya importancia sólo puede comprenderse si pensamos que fue la única manera de que este centro conociese cierta vida y desarrollo— imprimió un carácter y orientación particular en todas las actividades que contempla el Decreto y Reglamento que lo desarrolla, ampliando muchas de ellas y tomando otros puntos de referencia.

Y así le presentó en la primera oportunidad que tuvo con motivo de la Conferencia Internacional de Educación celebrada en Londres: «El Museo es esencialmente un *Museo pedagógico*, no un *Museo escolar*; quiero decir, que está llamado a servir a la educación de los maestros más que a la de los niños»<sup>14</sup>.

Sin duda, el título originario, Museo de Instrucción Primaria, quedaba pequeño a los ojos de su Director, que le cambiaría posteriormente por el de Museo Pedagógico Nacional, abarcando de este modo todos los órdenes de la enseñanza.

El Museo pretende ser, a partir de estos momentos y en primera ins-

<sup>12</sup> MUSEO PEDAGÓGICO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA: *Documentos... Op. cit.*, 6.

<sup>13</sup> Recopilados en MINISTERE DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE: *Op. cit.*, 1-31.

<sup>14</sup> COSSÍO, M. B.: «El Museo Pedagógico de Madrid», en MUSEO PEDAGÓGICO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA: *Op. cit.*, 21.

tancia, un centro de «investigación y enseñanza» para la renovación y vitalización de la educación primaria y de la Pedagogía en general, un centro de «innovación» a través del cual se introduzcan en España los avances metodológicos y conceptuales existentes ya en otros países.

Pues bien, si analizamos, de un lado, las funciones desempeñadas por el Laboratorio de Antropología y de Psicología Experimental, así como el de Física y Química, y, de otro y en correspondencia con aquéllos, los cursos de «Psicología fisiológica como base de la Pedagogía», «Antropometría y Psicometría aplicadas a las escuelas»... y otros varios sobre «Enseñanza práctica con experimentos y excursiones de Física, Química, Geología...», todo nos hace pensar que estamos ante un verdadero Laboratorio de Pedagogía que pretende cimentar esta disciplina sobre bases distintas a como históricamente se venía concibiendo; un Seminario Pedagógico en el sentido que este término tenía en los centros superiores de Alemania, uno de cuyos museos, el de Berlín, se había orientado por esta línea.

No queremos decir que ningún otro museo tuviera incorporadas estas iniciativas, ni que el nuestro abandonase el resto; sino que la función docente e investigadora en búsqueda de una Pedagogía científica y una Metodología experimental constituyó, a diferencia de la casi totalidad de otros museos, el eje axial del de Madrid, eje al cual quedaban subordinadas el resto de actividades. En todo caso, la atención que el Museo de París prestó a aquéllas fue bastante posterior.